

Recordar, compartir, aprender

Oviedo

Florentina Fernández Rodríguez, 72 años

Tever (Pablo Manuel Díaz García), 23 años

UN HUECO EN LA AGENDA

Desde nuestra juventud vemos a los mayores como personas que han pasado por la vida y que ya han tenido su momento, han disfrutado de sus amorfios y de sus triunfos, pero también han llorado sus engaños y sus pérdidas; en definitiva, creemos que están navegando por sus últimas aventuras en el barco de la vida.

Uno de los problemas de tener ideas predefinidas es que siempre hay alguien que nos rompe el esquema que teníamos en la cabeza y nos hace replantearnos si realmente estábamos en lo cierto. Gracias a esto vamos descubriendo las pequeñas sorpresas que nos muestra la vida, que, a pesar de estar guardadas, aparecen muchas veces en los momentos precisos para comprender que, aunque te consideres un experto en esto de la vida, siempre hay algo nuevo aún por descubrir.

Una de las personas que ha conseguido darme una de esas sorpresas ha sido Florentina, mi pareja para el concurso. Cuando llegué al centro social para la reunión, estaba allí en una sala leyendo el periódico, esperando mi llegada.

Lo primero que te llama la atención de ella es la felicidad que irradia su cara; yo personalmente valoro mucho esto, ya que a lo largo de una vida a veces no es fácil llegar a ser feliz y reconocerlo a simple vista, significa que es un sentimiento verdadero.

Maestra de profesión, con 40 años dedicada a la enseñanza, siempre estuvo muy pendiente de sus alumnos, si había un problema con algún niño hablaba con sus padres y no esperaba a que un grano de arena se convirtiera en una pirámide. Además de involucrarse con sus propios niños, siempre decidió tener la mejor formación posible, por lo que hacía cursos y se preparaba para ser mejor profesional. Sumándole a esto que era su verdadera vocación, obtenemos una maestra que fue feliz porque se dedicó a lo que le más le gustaba, educar.

Tras tantos años de trabajo, a todo el mundo le toca el retiro; es una época complicada porque hay gente que no sabe qué hacer con sus vidas, tantos años dedicándose a lo mismo y ahora se les entrega tanto tiempo libre que se pierden. Ella se sobrepuso a esto y, como buena maestra, aprendió a dedicar ese tiempo libre que ahora se le había concedido.

Durante la conversación me cuenta que, a parte de su vida de ama de casa, está apuntada al club de lectura y a tai-chi, trabaja en la parroquia, realiza textos de formación con la gente de la iglesia, estuvo en la Universidad para Mayores, etc. Es más, me dice que para la reunión que estaba teniendo conmigo tuvo que hacerse un hueco en la agenda.

“¿Una persona de 72 años más ocupada que un chaval universitario de 24 años?”. Fue lo primero que me pregunté al escuchar tantas y tantas cosas a las que se dedicaba. Aquí estaba el regalo de Florentina, con mi nombre envuelto en su sonrisa me estaba diciendo que en la vida hay que hacer todo aquello que a uno le guste, que la edad es simplemente un dato que muchos temen, pero que bien llevada es un camino hacia la felicidad.



LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Lo más importante en la vida de Florentina es la familia. Al hablar de las historias de sus padres, de su marido, de sus hijos... y viendo cómo se le caía la baba con sus nietos, demuestra que para ella la base de sus felicidad son los suyos, hasta tal punto que su petición para el concurso es reunir a toda su familia y pasar un fin de semana juntos.

Desde la base que le da la familia, le acompañan sus ganas de seguir formándose y de seguir haciendo tareas que le enriquezcan día a día, porque la felicidad es un estado que se puede mover con facilidad. Todos tenemos que luchar para alcanzarlo; y es mucho más fácil llegar a él, teniendo ganas de vivir y el apoyo de los nuestros.